

## INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

### I

## III Congreso internacional de Arqueología Cristiana <sup>(1)</sup>

### I

Ayer, domingo 25, se ha celebrado con solemnidad la inauguración del Congreso tercero Internacional de Arqueología Cristiana en esta incomparable ciudad de Rávena (Ravénna, pronuncian los italianos). Va a tener una importancia considerable, mayor que el segundo de Roma, el Año Jubilar de 1900. Desde luego ofrece una organización admirable, comparado con casi todos los demás Congresos científicos del mundo, por la sistematización y la ordenación total de los trabajos, sin iniciativa individual espontánea, por haberlo organizado, en realidad, el joven y ya admirable, doctísimo e internacional Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana, una de las mayores glorias del actual pontificado de Pío XI.

El cronista considera como una felicidad de las máximas en su vida acudir de oyente a esta semana del Congreso, cerrando con ello la emocionante y maravillosa serie de siete semanas de viaje, peregrino a Palestina, toda Palestina, con los padres Asuncionistas franceses,

---

(1) Fueron comunicaciones a *El Debate*, que el diario católico, por mantenerse todavía en la suspensión gubernativa, no llegó a publicar. Leídas en la Academia en sesión, dando cuenta del Congreso, se acordó su publicación en la revista.

doctísimos cicerones, sapientísimos explicadores, además de peritos en tales peregrinaciones (76 cuentan ya), y haber visitado con ellos, de añadidura, interesantísimas antigüedades cristianas, además de las paganas y orientales, en Egipto, en la Trasjordania, en Siria, en la República del Gran Líbano, en Asia Menor, en Constantinopla y en Grecia.

La ceremonia la ha presidido el cardenal Lega, del orden archieminentísimo de los cardenales-obispos al título de Frascati, asistiendo su hermano el Arzobispo de Rávena y las autoridades, ello en el bello y regio teatro, con discursos del Alcalde, del Subsecretario, del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en representación de Mussolini; de los presidentes del Congreso, monseñor Kirsch y Conrado Ricci, de monseñor Bulik (anciano iniciador del Primer Congreso, que fué en Spalato, bajo León XIII, aún en el siglo XIX) y del francés Diehl, personas todas doctísimas, con elocuentes palabras del Cardenal y con lectura, en latín (todo el teatro en pie), del documento pontificio de que acompaño traslado impreso a "El Debate", subrayando las palabras, por si entiende publicarlo traducido sólo en extracto. Los congresistas ¡somos no menos de seiscientos!

El Congreso segundo, el de Roma, el del Año Jubilar, formuló dos votos entusiastas: el de la necesidad de la multiplicación de las cátedras de Arqueología y Arte Cristiano en Universidades y en Seminarios, y el de la creación al caso de un Centro de altos estudios. Su Santidad, habiendo procurado, y ya muy eficazmente, lo primero, creó y dotó espléndidamente el ya citado instituto pontificio, confiando su profesorado (recuerdo la lista primera) al veterano Wilpert, Kirsch, dom. Quentin y Silvagni: a un alemán, a un francés, a un suizo, a un italiano; los más doctos, los más famosos sabios en Historia del Arte Cristiano. Dotólo adecuadamente de material y de recursos, incluso para carísi-

mas publicaciones. Construyó, además, el Papa, en Roma, un gran edificio para la nueva institución (el que el cronista ha visitado días pasados), "Via Napoleone III" número 2, bien cerca de la estación central de la metrópoli.

Con tales iniciativas pontificias viene coincidiendo una importantísima renovación de la Arqueología Cristiana por los descubrimientos y las nuevas excavaciones, en Oriente, como en Roma, como en el Occidente. En los discursos se ha dicho, y el Congreso va a apreciar, todas las novedades inéditas, y toda la trascendencia cultural de lo inédito para el aprecio justo de lo ya de antes conocido.

Grande, porque también se ha dicho, con igual aplauso y de los más autorizados, lo que es ya una nueva, pero una gran verdad, que la Arqueología es ya, al lado de la Patrística, al lado de las Liturgias, una de las grandes ciencias auxiliares de la Teología Dogmática, es decir, que las antigüedades cooperan inverosímilmente a la historia de los dogmas y a la prueba y autoridad de la tradición apostólica y eclesiástica de la prístina fe cristiana. Todo un gran ramo de la Apolo-gética Católica.

## II

El Congreso Internacional de Arqueología Cristiana no defrauda a los doctos que, en tan considerable número y faltando tan pocos especialistas, vemos congregados en Rávena. Se ve día por día confirmada la nota sintética dada por el ilustre presidente, el sabio monseñor Kirsch, el director de la gran institución pontificia.

La nota era ésta: que excepto la década de 1860 a 1870, la más fecunda de la rebusca sistemática y total del insigne Rossi en las Catacumbas de Roma, en nin-

gún otro tiempo como en estos últimos años se habían logrado mayores trabajos y más felices descubrimientos, esta vez tanto y más que en Roma, en el resto de toda la Cristiandad primitiva, Europa, Asia y Africa.

En el resumen de tan ingentes tareas recae la importancia considerable del Congreso y la idoneidad de su organización, tan sistemática. A ello se consagran cada tarde no menos de cinco conferencias, con breves minutos de descanso (y *buffet*), encomendadas todas a los especialistas de cada país.

El primer día escuchamos las informaciones de Roma (de labios de los sabios del Pontificado y los del Estado, en armonía en sus empeños tan considerables), las de Sicilia, las del Centro, las del Norte de Italia; además, las de Francia y las de Alemania. El segundo día las de la ilírica Yugo-eslavia (tan enormemente rica en monumentos paleo-cristianos la ciudad de Saroná), las de Hungría, las de Austria, las de España. El tercer día escuchamos las de Grecia, Túnez, Argelia, Nubia, Libia y Cirenaica. El cuarto día oiremos las del Asia Menor, Siria, Palestina y Trasjordania. Añadiendo que de todo ello los temas más destacados van en conferencia independiente, más razonada y con muchas más proyecciones, a las últimas horas de la mañana, después de las visitas de los monumentos de Rávena, ayer; hoy antes de la visita de la Catedral, Babtisterio de los ortodoxos y palacio arzobispal y su notable museo.

Las informaciones nos dan una impresión de plenitud de tantas y tantas excavaciones, rebuscas y confrontaciones, a veces pesadas de oír para el gran público; pero todos los informadores, por vía de ejemplo, dan cosa concreta, de interés muy despierto.

Quizás el interés trascendente mayor lo hayan ofrecido Alemania y Hungría, por una razón histórica. Germania y Panonia fueron provincias poco romanizadas y abandonadas a la fuerza por el Imperio romano prematuramente, bastante antes de su general ruina. Y son

los hallazgos monumentales de Alemania los que ahora nos vienen a decir (Tréveris, Colonia, etc.) que los grandes templos, conocidos hijos de la evangelización de los tardíos tiempos carolingios, están asentados sobre ruinas de iglesias cristianas de la época antigua, viniéndose a demostrar que las primitivas cristiandades habían logrado sobrevivirse ante la invasión de los bárbaros, allí tan precoz y tan arrasadora. Los preciosos restos cristianos de Hungría (¡bellísimas placas escultóricas metálicas!) demuestran allí, lo mismo que en Alemania, la subsistencia de cristiandades, con ser la romanización de la Panonia cosa tan efímera como fué.

Emociones más vivas hemos sentido a veces. Un espontáneo aplauso cordial coronó el reciente hallazgo de la tumba de un mártir Novatiano en las catacumbas romanas (las de Pánfilo, creo recordar). Mas luego la emoción cambió al riguroso empeño de escrúpulo de la verdad histórica, pues cabe que sea el santo mártir Novatiano del 23 de julio, pero ¡ay!, que puede ser también el famoso hereje que logró culto de mártir en el siglo III. Se escucharon, intrigadísimo el público, las razones en pro de la primera solución, particularmente la de tres eras de refuerzo del culto (siglos III al IV) en la antes desconocida parte de la catacumba; pero estaban presentes los dos más insignes sabios y religiosísimos hagiografistas monseñor Kirsch, que prepara la edición crítica del "Martirologio Jeronimiano", y el padre Delehaye, de otra gran empresa similar, y supimos con emoción por el conferenciante que no coincidían en la misma solución. Sirva el ejemplo anterior para muestra del imparcial criterio de rigor científico que reina en el Congreso, con la renuncia a adelantar en nada soluciones no sazónadamente asentadas, por muy bien enraizadas que desde luego nos aparezcan.

Otra notable excavación romana (ésta, de las del Estado) ha descubierto el aula de reunión del Senado Romano, demostrándose la supervivencia secularísima

de sus asambleas, muchos siglos después de haber perdido todo poder eficaz, legislativo y ejecutivo, sesgo como el de las órdenes militares ahora y cómo la gran aula, dejó todo rastro de paganismo y se fué convirtiendo en iglesia, la cristiana de San Sebastián, sin dejar de tener el escalonado total de las filas de las sillas curules, y sin dejarse de celebrar sesiones en toda la Edad Media.

España ha hecho notable papel (aparte las pequeñas basíliculas, Mérida, Játiva, Ampurias, y la dudosa malagueña de Vega de March) gracias al notabilísimo cementerio paleocristiano de Tarragona, doblándose, con los suyos y otros, el número de sus sepulcros de esculturas del siglo de la iglesia triunfante, tras de Constantino. Y con el más gracioso éxito en el gran público al ver proyectada, por delante y por detrás vista a la vez, la muñeca de juego, en marfil, de brazos y piernas articulados, que allí se halló en el sepulcro de una niña cristiana: "la bábola della bambina", como repetía después la gente, las muchas señoras y señoritas congresistas que asisten a sesiones tan interesantes, pero tan excesivamente doctas...

Fué el informador por España el joven y digno sucesor del insigne Gudiol en la dirección del Museo episcopal de Vich, mosén Junyent.

### III

Todavía debe el cronista entresacar algunos ejemplos, para que los lectores del BOLETÍN vean la trascendencia (y no digo la importancia sola) del Congreso Internacional de Arqueología Cristiana.

Sabida es la gran acometida, tan aparatosamente científica, de doctos protestantes para querer dejar en invención tardía la estancia o las estancias todas en Roma de San Pedro y San Pablo, negando la tradición,

y dejando en duda, por tanto, su martirio precisamente en Roma y su enterramiento allí (y, por tanto, el primado de Pedro de los obispos de Roma).

La contestación, a falta de textos literarios, que fueran remotos de verdad, la dieron unos fragmentos del estuco de la más vieja iglesia de San Sebastián "ad catacumbas", hallados hace ya unos años, en las primeras excavaciones. Allí, en el lustroso rojo del "intónaco", que dicen los italianos, en letras rayadas del siglo III, todavía en plenas persecuciones, se leían, a trocitos, sílabas de frases de oración espontánea de varios fieles, y se veía a medias la palabra Pedro y la palabra Pablo. Ello tenía ya tanto mayor valor tratándose de San Sebastián, lugar en que la tradición ya suponía haber estado primitivamente enterrados los dos apóstoles cabezaleiros, que uno de los sabios protestantes, catedrático alemán, rectificó su opinión y declaró que ya resultaba una temeridad histórica negar la tradición petro-paulista romana.

Se han hecho ahora grandes excavaciones allí, las más notables de lo cementerial romano en absoluto, y aparte tantísimos otros hallazgos, se han encontrado en otros varios cascotes del dicho estuco otras varias rayadas (grafitos) invocaciones a los dos príncipes de los apóstoles, con enorme alegría de los sabios católicos al redondearse admirablemente la prueba científica más absoluta de la verdad de la tradición apostólica veneranda.

Mayor hechizo acaba de producir en el Congreso el hallazgo de los yankees en los extremos de la Cristiandad, sobre el bajo Eúfrates, de una bella, lujosa casa cristiana, ¡ fechada en el 230!, es decir, en pleno siglo de persecuciones, dentro de la cual (como ya habíamos admirado en casas de Roma) había pequeña disimulada iglesia, lujosamente pintada, pero reducida a una pieza (con presbiterio) para el sacrificio eucarístico (al que aluden sutilmente los temas pintados) en presencia

de solos los ya bautizados, y de una sala que se ve que se tuvo que agrandar, donde, asistiendo también los catecúmenos, se hacían las lecturas (epístolas, evangelio), a cuyas escenas bíblicas y evangélicas se dió plaza en las pinturas, muy bellas, muy clásicas, de las paredes. Es acaso, al menos con prueba epigráfica y con prueba arqueológica plenas, la más antigua iglesia subsistente del Cristianismo. Se llama el lugar, hoy desértico, Doura, y ha sido el autor del hallazgo y el relator en el Congreso el catedrático Clark Hopkins: que habló en inglés.

Habló, en cambio, en italiano, el también catedrático padre Evaristo Mader, de la Sociedad "Goerres", la más importante de las científicas católicas del mundo, con cuyos recursos y guiados por el texto circunstanciado de la peregrina española (gallega) Heteria, siglo IV, se ha hecho el espléndido total hallazgo de la iglesia perdida junto al lado de Genezaret, en el punto del milagro de Jesús de la multiplicación de los panes y los peces, incluso conservándose en el puro centro de la basílica arruinada, de la peña misma, una como mesa baja irregular, tabla del milagro, según el texto de Heteria, texto confirmado por la excavación, pues cuatro pequeñas columnas a sus extremos sostenían encima el tablero para la Misa, dejando visible el santo peñón. Se reconstituye fácilmente la sola planta del muy grande edificio, pero subsiste total, aunque con lagunas, el mosaico de las naves, el del ábside, el de las cabeceras, del tiempo de Constantino, y es de una belleza maravillosa esto último: por mérito del artista, delicioso animalista, en escenas animadas y serenas entre plantas, todo estudiado del natural. En el ábside, confirmando el conocido símbolo paleo-cristiano (que era adivinación de los doctos), se ve, en el centro, en mosaico, la cesta alta con los panes y con cruz en cada una de las redondas tortas, y con dos grandes peces simétricos a la derecha y a la izquierda, además.

El cronista, que acaba de peregrinar a Palestina con



los incomparables cicerones agustinos, asuncionistas franceses, después de haber gozado en el Congreso tan cordialmente, ayer, al volver a ver en la pantalla los recientes hallazgos notabilísimos de la basílica de la verdadera Emmaús, de la de Getsemaní, de la de Mambré, etc., en Palestina; de la de San Juan Evangelista y su sepulcro paleo-cristiano, grandioso, en Efeso, Asia Menor, de las tantas iglesias del siglo IV de Dcheracha, en la Trasjordania, todas las que hacía tan pocas semanas había visitado y venerado de visu (y de labios), tuvo en ese punto de la multiplicación de los panes y peces un golpe de dolor, irritado el ánimo al recordar que la peregrinación francesa, o por incompatibilidad de patrias (que no lo creo), o por reservar todavía los sabios alemanes las primicias o los detalles del maravilloso hallazgo, no había aprovechado tres horas de comida y siesta en la ribera del Genezaret, a dos o tres kilómetros tan sólo, y sesteando como sesteamos en una de las Siete Fuentes de Cafarnaum, dentro mismo de la Casa de Caridad de monjitas alemanas de Tabga, después de haber visitado, a mayor distancia, los lujosísimos restos monumentales de la Sinagoga de Cafarnaum: ésta la construída de nuevo (pero como tal sinagoga), poco después de la constante predicación del Salvador, sobre el más viejo edificio, acaso el más visitado por Nuestro Señor Jesucristo en su vida entera.

Bastan estos botones de muestra, si añadido que las informaciones acerca de otros muchos han sido extraordinariamente numerosas, para poder formar una idea de la importancia de esta docta Asamblea de Rávena, de la que algo habré de añadir otro día si a los lectores han interesado estas informaciones.

## IV

Las labores de las sesiones de trabajo del Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, en realidad agobiadoras, tenían su compensación gratísima en la visita a los monumentos de Rávena, tantos, tan insignes y tan bellos, y tan de los remotos siglos, hasta el VII después de Cristo, a que se suele referir el contenido de la ciencia arqueológica cristiana. Cada día se visitaron tres, y con admirables explicaciones, principalmente las de monseñor Mesini, verdadero modelo de claridad, brevedad y plenitud en un mismo punto.

Aquéllas, las lecciones, que diríamos, duraban cosa de cinco horas; éstas, las visitas, animadísimas del concurso de todos los congresistas, cosa de tres horas. Excedíamos las ocho horas consabidas de trabajo. Con fatiga aquéllas, aunque también compensadas de satisfacciones, pero evidente. El profesor Neuss, de Bonn, el doctísimo hispanista, me decía que más que nunca se había compadecido estos días de nuestros alumnos universitarios, asistentes ellos, muchos, a tantas clases como ahora nosotros.

Para las visitas, admirable fué la elección de Rávena para asiento del tercer Congreso. Eso sí, con éxito de tanto concurso, los congresistas pronto agotaron las habitaciones de todos los hoteles, y los jóvenes las camas del Seminario, todavía en vacaciones. Muchos nos hemos tenido que aposentar en los hoteles, ya desocupados, de la playa. De Marina-di-Ravénna, autobuses del Congreso nos llevaban y traían a sus horas. Así me ocurrió a mí, aun habiendo llegado veinte horas antes de inaugurarse las sesiones. Cuatro, y aun (dos de los seis días) seis veces cada día, hicimos el trayecto, que es de 11 kilómetros, bordeando los canales, en paisaje casi casi holandés.

Tan intensa actuación se compensa, además, ahora, en cuatro días de Congreso deambulante o trashumante; habiendo fletado una hermosa motonave y cruzado el Adriático más de trescientos congresistas (casi la mitad señoras y señoritas), acabamos de visitar Pola y Parenzo, en la península ex austriaca de la Istria, llegando ahora a Trieste.

Pola y Parenzo tienen admirables monumentos, también de los “nuestros” (basílicas, mosaicos), y Pola romanos, además, insignes, de la gran época imperial. En Parenzo, en la maravillosa basílica eufrasiana, restaurada ya, fué el señor Obispo mismo el cicerone, el conferenciante doctísimo. Municipios y pueblo nos obsequiaron, y nos han atendido con la simpatía más cordial y entusiasta: todo Parenzo estaba en el muelle a la más seductora de las despedidas.

Mañana, igual en Trieste, donde se nos ha preparado en el Museo una particular exposición de arte cristiano antiguo de la región. Visitaremos después en cuatro días, cuándo en autos, cuándo en vaporcillos lagunares, cuándo en ferrocarril, otras localidades de vieja historia y monumentalidad cristianas: las ex patriarcales ciudades (también ex austriacas) de Grado y Aquilea, y además de su sucesora la patriarcal Venecia —¡Venecia!—, la de Torcello en sus lagunas, en excursión obsequio de la Municipalidad de Venecia. El Congreso, que comenzó el 25 de setiembre, terminará allí el día 3 de octubre. Esperamos que con el mismo completo éxito y a plena y total satisfacción.

Probablemente el próximo, que esta vez no se retrasará, seguramente, como este tercero treinta y dos años, se convocará en Arlés, y quizás el cuarto en Tréveris. Esta duda entre Francia y Alemania parece resuelta así, habiendo contribuído para ello (aparte otras razones) el ofrecimiento oficial del Gobierno francés, manifestado en la “sesión de clausura”, en Rávena.

La cual fué precedida de una misa de pontifical de que

se guardará memoria imborrable. La dijo el cardenal Lega, en el insigne monumento de San Vital, quizás mucho más bello, si no tan sublime (ahora que ya puedo compararles yo), que Santa Sofía de Constantinopla: San Vital, ya restaurado y sin culto de ordinario. Asistió el Clero todo de Rávena, pero en la música, dirigido por la *Schola cantorum* de los monjes basilios de rito griego de Grottaferrata. La antiquísima música bizantina y la vieja latina gregoriana, perfectamente reprimada, se oyeron con emoción inolvidable, a la perfección ejecutadas. Asistiendo Cardenal "a latere" y, como en los pontificales de Letrán o Vaticano, se leyó en aquella maravillosa iglesia, perla del arte bizantino, el evangelio en griego (el idioma y texto originales del Nuevo Testamento), y en latín seguidamente. Los congresistas no católicos (algunos había, y cate-dráticos y sabios protestantes o incrédulos) quedaron encantados, hechizados, al menos estéticamente.

Que Dios quiera iluminarles todavía más y definitivamente, con golpe de su gracia!

## ULTIMO

Ha finalizado, lleno de satisfacciones, el Congreso de Arqueología Cristiana, al aire libre, bajo los singulares pórticos de Santa Fosca, en la isla de Torcello, al caer del crepúsculo, delante, a la vez, de Santa María, la vieja catedral, y del Museo, entonando *Te Deum* al aire libre los congresistas. El Municipio de Venecia nos fletó un buque para la visita, y de vuelta nos obsequió en él con espléndido *lunch*, servido en mesitas a bordo.

Como la Santa Sede, el Fascio gobernante ha extremado sus entusiasmos por el Congreso. Verdad es que Italia lograba valorizar así turísticamente sus localidades de Arte del Adriático, las menos conocidas y

admirables de verdad: Pola, Parenzo, Trieste, Aquilea, Grado, Torcello; aparte Rávena y Venecia.

Característica singular ha sido el gran número de sabios arqueólogos cristianos asistentes como meros oyentes, venidos de propósito de tantas naciones. Y ello me lleva a dolerme muy hondamente de lo que voy a decir, tratándose de España, tan obligada como la que más, pues su catolicidad comenzó en tan lejanos siglos, que fué siempre grande por su catolicismo y que guarda tan importantes monumentos paleocristianos.

En el Congreso se usó el italiano; a veces el francés, el alemán y el inglés; a veces (poco) el latín, y aun algo de griego, y se formularon votos porque el cuarto Congreso se base en el latín, y se acordó que las actas se publiquen bilingües en cada trabajo; es decir siempre con traducción latina, la que sufragará una Asociación especial latinófila, italiana, que ofreció su colaboración generosa.

Es el sino, ya irremediable, de la civilización cultural moderna, y no hay Congreso internacional que no sea "torre de Babel", ni ya se puede ser sabio de nada sin dominar cuatro o cinco lenguas, al menos al caso de su especialidad, y ya para ello se publican diccionarios especiales.

El relator español habló en italiano, como otros extranjeros. Es mosén Junyent, joven sacerdote, el que primero en el mundo logró el doctorado en Arqueología Cristiana, en el nuevo y ya insigne Instituto Pontificio. El digno (y ese "digno" es en mí cifra de máxima ponderación), el digno sucesor de mosén Gudiol en la dirección del Museo de Vich, a no hablar en italiano, en catalán hubiera hablado seguramente, o en latín.

Al Congreso, por fuerte iniciativa mía, he acudido como catedrático de la Universidad de Madrid, y con representación a la vez de la Academia de la Historia. El resto de la asistencia española eran todos catalanes, a saber: tres sacerdotes más, más o menos jó-

venes: mosén Tremps, director del Museo Diocesano de Barcelona; mosén Vives, de la Biblioteca Balmes, de Barcelona; mosén Batlle, joven alumno, ya en último curso, del Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana: tres varones doctísimos; más el ilustre Puig y Cadafalch, historiador de la Arquitectura catalana, su distinguida señora, y un barcelonés entusiasta del arte cristiano del medieval, En Pelai. Filipino, súbdito filipino, acudió desde Italia, donde se encontraba, un español de nacimiento, el padre Roque Rúaño; con él se completa el número, el de nueve, entre 600. De la América española, nadie.

Con amargura lo digo, por razones patrióticas, y más por razones de católico. Que si se habla de “hechos diferenciales”, esto que late en lo que estoy diciendo es otro “fet diferencial”.

Hecho que traduce otros hechos. El más evidente el que voy a decir: que salvo el de Valencia, reciente y como olvidado y, al fin, en tierra semicatalana, todos los Museos episcopales o diocesanos son los tan gloriosos de Cataluña: Vich, el insigne, el incomparable, el decano; detrás de él el de Lérida, el de Solsona, el de Tarragona, el de Barcelona, aun el de Gerona. El de Barcelona, creado por el cardenal Reig, creador después del de Valencia y después del de la Catedral de Toledo (no de la diócesis): tres empeños del Cardenal, mi ilustre amigo (desde la juventud de ambos), casi de mi mismo pueblo. Es verdad que su virtuosísimo sucesor, el cardenal Segura, presidió el nuevo Museo parroquial de la ciudad de Toledo, no de la diócesis; catalogador yo de estas tres últimas citadas colecciones, no había de tasarle al insigne y sufrido purpurado el aplauso. Pero he de hacer constar que de ablegado para llevarle el capelo fué monseñor Belvederi, secretario y alma de este Congreso, y en Castilla fué natural pero, además, autorizado propugnador en digna y alta representación para ver de lograr la creación, de

institución tan propia de la Iglesia como es un Museo de Arte Cristiano. Su éxito vese que no fué tan rotundo como era de desear.

Pero, ¿y las demás diócesis castellanas, andaluzas, gallegas, aragonesas?... Los intentos más trabajados acaso fueron los de Astorga, de Teruel, de Calahorra..., ¡luego larvados, ensecretados, cuando no en disolución total, parcial al menos! Logrado el vasco de Victoria.

Las cátedras de los seminarios se deben propugnar; pero es pobre la iglesia de tal y de cual diócesis para que se logre aisladamente otra cosa que repasitos del manual del difunto buenísimo padre Noval, u otro libro menos excelente. Improvísanse profesores, pero no se crean sino en Cataluña especialistas, profesionales, verdaderos sabios.

Y no hablemos de las Universidades del Estado, sin otras enseñanzas que la Arqueología general (oriental, griega, romana) o la Arqueología arábica en Madrid. Punto menos que palabra, ni jamás un mero cursillo de Arqueología Cristiana. Al Congreso pudo, sí, acudir un universitario autorizado, el catedrático de Sevilla, Carriazo, ilustrador excelente de uno o varios hallazgos paleo-cristianos en Andalucía. Como claro es que debió acudir, con plenísimos títulos, el "creador" del Museo de Solsona y director de las excavaciones del importantísimo cementerio paleo-cristiano de Tarragona, el catalán sabio, mosén Serra Vilaró, al que aquí hemos recordado los que hablábamos catalán y valenciano en nuestros paliques, y que en espíritu y por su obra y el éxito del relato de ella puede decirse que estuvo presente.

Y no quiero hacer comentarios, no quiero decir mis amarguras, ¡no hay nunca en la vida dicha completa!, dentro de días de tan sincero, hondo y feliz entusiasmo de congresista oyente, oyente a todas las conferencias y

sesiones, y de congresista deambulante, asistente en todas las visitas y todas las excursiones.

Me reduzco, pues, a solicitar de los lectores de la publicación y, por tan digno conducto, de los prelados y los grandes católicos de España, que mediten los hechos resumidos y piensen en la absoluta necesidad, patriótica y religiosa a la vez, de un rápido y potente esfuerzo cultural, para que España, que en la Cristiandad al menos es una de las grandes potencias, haga digno, apropiado y proporcionado papel en el estudio de la Arqueología Cristiana, traduciendo tarde, pero viendo de traducir al fin bien, los altos impulsos de Su Santidad Pío XI.

ELÍAS TORMO.

### Notas del Congreso: Adición

En las sesiones de trabajo se dieron conferencias de relato de los descubrimientos recientes, sobre todo los inéditos, en la forma siguiente: nombre del relator y el tema que cada uno desarrolló:

Monseñor Carlo Respighi: *Excavaciones y trabajos de la Pontificia Comisión de Arqueología Sagrada.*

Profesor Roberto Paribeni: *Italia Septentrional y la Central.*

Prof. Pablo Orsi: *Italia Meridional y la Insular.*

Prof. Andrés Peraté: *Francia.*

Prof. José Sauer: *Alemania.*

Monseñor Francisco Bulich y el archivero Einardo Dyggve: *Yugoslavia.*

Doctor Eduardo Junyent: *España.*

Prof. Rodolfo Egger: *Austria.*

Prof. Nagy Lajos: *Hungría.*

Prof. I. de Waele: *Grecia.*

No el prof. Luis Poinssot (que no llegó) sino Mr. Lanché: *Túnez.*

Prof. Eugenio Albertini: *Argelia.*

Profs. Salvador Aurigemma y Héctor Ghislanzoni: *Libia y Cirenaica.*

Prof. Samuel Guyer: *Asia Menor.*

Profs. Renato Monterde, Juan Lassus y Clark Hopkins: *Siria.*

Rvdo. P. Abel y profs. padre Evaristo Máder y J. W. Crowfoot: *Palestina y Trasjordania.*



Además, como explicaciones más sistemáticas y detalladas y de más cumplida reproducción gráfica al aparato de proyecciones, se dieron las siguientes conferencias, todas dentro del plan armónicamente trazado de antemano:

*Hallazgos arqueológicos en el Vaticano: Excavaciones y restauración en S. Esteban de los Abisimios*, Roma, por el ingeniero Gustavo Giovannoni.

*Recientes hallazgos de antigüedades cristianas en Roma*, por el prof. Joaquín Mancini.

*Memorias cristianas del Palatino y Foro romano*, por el prof. Alfonso Bartoli.

*Monumentos paleo-cristianos de la Campania*, por el prof. Gino Chiérici.

*Monumentos cristianos de Cumas*, por el prof. Amadeo Maiuri.

*Ilustración de los relieves de San Sebastián: Cementerio cristiano junto a la vía Tiburtina; Cementerio de Pánfilo*, por el profesor Enrique Josi.

*Monumentos inéditos de las Catacumbas de Nápoles*, por Antonio Bellucci.

Los señores Dr. Bartoccini, Monseñor Mesini y prof. Muratori dieron las conferencias-visitas a todos los monumentos de Rávena.

Otros señores (cuyos nombres no siempre podría recordar ahora, no figuran detallados en los programas impresos), los de las conferencias-visitas a todos los monumentos de Pola, de Parenzo, de Trieste, de Aquileya, de Grado y de Torcello. Se citaran el Ingeniero Fernando Forlati, la Sra. Bruna Forlati Tamaro, el prof. Juan Brusin, el sig. Luis Marangoni, el comendador Gino Fogolari y el Dr. Julio Lorenzetti.

En Venecia la conferencia-visita, total y detalladísima, a San Marcos, la dió el arquitecto Presidente de la Comisión de la misma obra, magnate véneto y ex ministro de la Corona, Conde Volpi de Misurata.

De todas las conferencias-relaciones y conferencias especiales se dará cuenta con toda extensión y con toda suerte de reproducciones en las Memorias del Congreso.

[De ellas habrá ejemplar, luego apenas se publiquen, en la Biblioteca de la Academia de la Historia].

## APÉNDICE (1)

ILL.<sup>MO</sup> AC REV.<sup>MO</sup> DOMINO  
D.<sup>NO</sup> IOANNI PETRO KIRSCH

MODERATORI PONT. INSTITUTI ARCHAEOLOGIAE CHRIS-  
TIANAE.

DAL VATICANO, die 9 Septemb. 1932.

Illm.<sup>me</sup> ac Rev.<sup>me</sup> Domine.

*Tertius ex omnibus nationibus de Archaeologia christiana Conventus, quem Pontificium Institutum Archaeologiae Christianae excitavit, ac Pontificiae Commissioni Archaeologiae sacrae viris adlectis aliisque rerum Ravennatensium studiosis strenue adlaborantibus apparavit, res est quae haud paulum iucunditatis adfert Beatissimo Patri. Cui, cum ius officiumque sit christianae antiquitatis monumenta servare atque tueri, summopere cordi est quidquid ad eadem investiganda, inlustranda, curanda pertinet et ad studia id generis provehenda attinet. Idcirco peculiari cum benivolentia et studio laetum fructuosumque auspicatur exitum Archaeologico Coetui Ravennae, in urbe gestarum rerum gloria praeclara, ineundo. Ad quem accessitu duorum Pontificiorum Institutorum, quae ad excolendam Archaeologiam christianam, qua eius patet orbis, incumbunt, ex omnibus ferme populis homines convenient, ex quibus complures a variis Institutis Academiisque missi, viri christianarum rerum*

---

(1) El subrayado en cursiva es nuestro, en este notable texto pontificio, al acompañarlo a la primera carta a *El Debate*, "por si entendiéndolo traducido sólo en extracto".

scientia primores, ingenii acie atque eruditione spectandi, aestimatione dignissimi.

Id autem quod huiusmodi Congressus petit, recensere est atque revisere quae superioribus annis ubicumque terrarum effossa, explorata, docte inquisita christianae Archaeologiae accessionem et incrementa tulerunt.

Quae tam multâ sunt tantique momenti, ut in isto Ravennatensi Coëtu magis perspicua et latiora quam in Conventu sub auspiciis gloriosae memoriae Leonis PP. XIII Romae abito, conspici possint ambitus et fines Archaeologiae sacrae. Quin etiam magnificentior eius adfulgebit visio, si magnos contuemur processus disciplinarum quarum lumine ipsa requirit lumen et mutuatur auxilia. Et ideo auspiciatum illud *Opus Orbis antiquus christianus*, quod anteacto tempore doctrina ornatis viris emicuit, eorundem animos haud mediocriter accendens, in praesentia, cum Archaeologia sacra tam prospere excreverit atque invaluerit, minus difficile factu evadere videtur. Quam ob rem Summus Pontifex spem dulcem animo alit, haud nimis abesse tempus, quo antiqui orbis christiani Descriptio, quae archaeologicae disciplinae inaestimabilis erit thesaurus ac perillustre decus, conficienda sit.

Ad hunc usque diem a christianae Archaeologiae cultoribus impensus labor, novorum uberiorumque laborum sit faustum praesagium. Ubicumque gentium pleniori usque luce christianae antiquitatis veneranda monumenta clarescant ac fidei ex priscis testimoniis valida praesentent munimina. *Archaeologia enim sacra inter coemeteria et rudera non nomina mortis sed nomina vitae exquirat, illius nempe Consociationis divinitus satae primordia indagat et lustrat, quae radicibus alte haeret aëvis vetusti, at nunc quoque viget, floret, fructuum ubertatem explicat nec reliquo tempore deficiet.*

Cum autem Archaeologia sacra magis quam caeterae artes sui ipsius cultorum consensionem ac cum iis qui

auxiliaribus disciplinis student foedus exigat, *Augustus Pontifex vehementer hortatur, ut horum omnium iunctio atque necessitudo, cuius Ravennatensis coetus clarum est specimen, usque arctior in posterum fiat. Atque paterna haec omnia ex corde suscipiens, tibi universisque qui Ravennatensi Congressui aderunt Benedictionem Apostolicam impertiri dignatur, quae eisdem coelestis Sapientiae lumen conciliet atque eorum lectissima studia uberiori superno perfundat solamine.*

Interea plurimum optans te semper in Domino bene valere, qua par est observantia me obsignare gaudeo.

*tibi addictissimum*

E. CARD. PACELLI.